



Santiago, Diciembre 1 de 1965.

Señor
Patricio Aylwin
Presente.

Querido Patricio:

Siento que en medio de tantas preocupaciones y problemas - que realmente a veces abruman - interfieran pequeños asuntos que son más molestos que los grandes.

Como tú me dijiste que tenías una reunión en tu casa, quisiera hacer un resumen de lo que ha ocurrido para evitar malas interpretaciones. Yo esta mañana te llamé y te manifesté que creía que el regreso de Lorca en estas circunstancias podría ser inconveniente para tí y crearte una situación incómoda entre los diputados, que podrían sentirse molestos y les permitiría a quienes están permanentemente obstruyendo contar con la solidaridad de quienes en definitiva están en una posición constructiva.

Te dije que yo estimaba esto sólo en el deseo de ayudarte, y que si tú estabas de acuerdo, yo hablaría por teléfono con Lorca para que te pidiera permiso para quedarse algunos días más en Nueva York. Te reiteré una y otra vez que no quería interferirte sino ayudarte, porque creía que era una mala posición para ponerse duro, y que había que escoger la oportunidad y que esta oportunidad no me parecía muy favorable.

Tú coincidiste conmigo y me autorizaste para hacer el llamado. Yo llamé a Lorca, quien me manifestó que te había escrito una carta rogándote no lo llamaras, porque creía que llegaría en malas condiciones, y además porque él tenía la oportunidad de hablar en la Asamblea de las Naciones Unidas y te rogaba lo autorizaras a quedarse unos días más.

Yo le dije que te pusi era un cable pidiéndote esta autorización y que yo creía que se la darías. Lorca no había sacado los pasajes porque estaba esperando llegara la carta con tu respuesta. Inmediatamente después de hablar te comuniqué esta conversación y tú me manifestaste que quedabas muy satisfecho.

A la una de la tarde recibí la visita del Vicepresidente de la Cámara, Luis Papic, a quien había citado, porque al hablar con el asesor político, señor Jorge Cash, me aseguró que él estaba muy sentido porque yo le había negado dos audiencias. Cash me pidió que lo llamara porque creía que no era conveniente esta situación, y así lo hice.

En consecuencia, este llamado no tenía relación alguna con el problema de Lorca. Efectivamente, al llegar el señor Papic me manifestó que él no venía porque yo no le daba audiencia, porque no se le hacía caso en las peticiones que formulaba, y me señaló el caso del petróleo;



y que yo no quería oír a los diputados que estaban en desacuerdo con el Gobierno y que sólo oía a los que estaban de acuerdo. Rechacé estas afirmaciones manifestándole que yo recibía a todos los diputados y que nunca me habían molestado las críticas, pero que otra cosa era cuando había parlamentarios que constantemente obstruían la acción del Gobierno, y que yo creía que cualquier crítica debía hacerse dentro de los organismos del Partido de Gobierno, sin hacer declaraciones públicas.

A esta altura, el señor Papic me manifestó que un caso típico del desprecio del Gobierno por los parlamentarios y una manifestación de desconfianza para con ellos era el hecho de que yo hubiera llamado a Lorca a Chile. Le manifesté categóricamente que yo no lo había llamado y que, además, sabía que el diputado Lorca estaba pidiendo un permiso para continuar en las Naciones Unidas; y que yo le había solicitado al Presidente del Partido que accediera a esta petición de Alfredo Lorca.

Me reiteró que él entonces no entendía nada, ni del Gobierno ni del Partido, porque por una parte él no podía pensar que el Partido lo pudiera llamar sin que hubiera una autorización expresa mía, ya que Lorca era Embajador del Gobierno; y que, por lo demás, el Presidente del Partido, señor Patricio Aylwin, había declarado oficialmente que él no había llamado al diputado Lorca.

Yo, ante esta afirmación, me molesté y le manifesté categóricamente que yo no lo había llamado, y él no podía dudar de mi palabra, y en cuanto a si lo había llamado o no el Partido, era un problema que debía resolverse internamente dentro del Partido, pero que no era un problema ni mío ni me correspondía intervenir en esta materia. Y textualmente le añadí que yo tenía plena confianza en el criterio y en la actuación del Presidente del Partido.

Posteriormente volvió a insistir que estaba muy molesto con el Gobierno porque no se le recibía, porque no se le hacía caso en nada, a pesar de ser un viejo militante. En este punto terminó la entrevista.

Quiero solamente al terminar decirte que no le he dado una explicación, no le he pedido que retire su renuncia, ni lo he llamado por el asunto de Lorca. Mi única afirmación es que yo no he llamado a Lorca ni he tenido intervención en su llamado.

Te puedo reiterar que mi deseo es colaborar contigo y con la directiva del Partido en la forma más decidida, más abierta y más entusiasta. Para mí es una garantía tu persona y tu presidencia y creo que lo es para el Partido y para el país.

Si en todo esto ha habido un error, no valdría la pena hacer de él una nueva montaña, porque a lo único que nos conduciría sería a envenenarnos cuando lo que más necesitamos es estar tranquilos y trabajar tranquilos.



- 3 -

Perdona una vez más a tu amigo si estimas que ha cometido una torpeza, aún cuando estoy cierto que he actuado estrictamente dentro de lo que conversamos. Si Papic ha dado otra interpretación, es muy fácil que la aclaremos.

Espero que no pongas en duda que la versión que te he dado es absolutamente verdadera.

Te saluda con la mayor atención,

Eduardo Frei.

www.archivopatriciaaylwin.cl